

# RESIDUOS DE LA HISTORIA

UNA APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO DE BAUDRILLARD



Profesor Tutor: Dr. Javier Peña Echeverría

Alumna: María Nieto Núñez

Trabajo Fin de Grado

Grado en Filosofía

Facultad de Filosofía y Letras



Universidad de Valladolid



“Esto es la historia de un crimen, del asesinato de la realidad. Y del exterminio de una ilusión, la ilusión vital, la ilusión radical del mundo. Lo real no desaparece en la ilusión, es la ilusión la que desaparece en la realidad integral”.

Jean Baudrillard

## ÍNDICE

Introducción.....	5
La historia: un simulacro más.....	7
Historia de los fines de la historia.....	13
Historia reciclada.....	19
Los residuos.....	24
El individuo tras la tecnología.....	31
Del silencio al individualismo.....	37
El desmoronamiento del individuo.....	46
Conclusiones.....	50
Bibliografía.....	53

## INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente Trabajo de Fin de Grado es acercarme al pensamiento de Jean Baudrillard. La razón de la elección de este autor comenzó el pasado curso realizando la asignatura de Prácticas de Filosofía. El proyecto consistía en realizar una intervención en el Museo Nacional de Escultura que ofreciera la posibilidad de realizar una narración con el contenido de las obras del museo en torno a una cuestión filosófica.

A raíz del análisis de la imagen que realiza Jean Baudrillard en el ensayo *La precesión de los simulacros* conseguí desarrollar un diálogo entre las obras de dicho museo -que van del siglo XV al Barroco- y la fotografía actual. El punto de partida fue el planteamiento de la cuestión ¿qué significado pueden tener estas imágenes principalmente religiosas a día de hoy e insertas en un museo ya secularizado? El ensayo de Baudrillard no solo me proporcionó la posibilidad de cuestionar el significado de estas imágenes, sino que a medida que iba profundizando en él lo hizo también con las imágenes actuales y la realidad, es decir, me mostró la amplitud y problemática que la imagen tiene en la actualidad.

Así, durante el desarrollo del proyecto surgieron otras tantas preguntas e inquietudes acerca del pensamiento que ofrecía este filósofo sobre la historia, esto es, sobre la sociedad, el individuo y las ideologías. Por esto he querido investigar su propuesta que me lleva a vislumbrar la siguiente línea de su proceso intelectual: ir desde la imagen y el simulacro hasta el postulado del la ilusión de fin de la historia. Esta es la línea de investigación que he seguido en las siguientes páginas.

La intención ha sido ofrecer una visión global de su pensamiento destacando los puntos claves de él. De esta forma he comenzado por la lectura de la obra más destacada de los años setenta, *Cultura y simulacro*. En ella, como he señalado, hay un análisis de la imagen que deriva en la tesis principal que más me inquietó: el fin de las ideologías. Posteriormente me he acercado a textos de su última etapa en los que mantiene la idea del simulacro y, a su vez, nos pone frente al milenio, *La ilusión del fin* y *El crimen*

perfecto. A través de ellos se expone la noción de historia y con ello, el análisis de la sociedad y el individuo actual<sup>1</sup>.

Por esto el conjunto del trabajo, aunque consta de siete capítulos, se puede dividir en tres partes. La primera de ellas comienza con el desarrollo en paralelo del postulado del simulacro y análisis tripartito de Baudrillard, donde afirma que, a las puertas del milenio, ya no se puede recuperar la historia, que ya no estamos en una historia lineal ni bajo los valores de la modernidad -para comprender mejor esto último he desarrollado una breve historia de los fines de la historia, para ver las diferencias entre la modernidad y la posmodernidad a la que se adhiere Baudrillard. Posteriormente, ya en los capítulos cuarto y quinto, a través de dos diálogos con los filósofos posmodernos Vattimo y Lipovetsky, veremos los puntos más destacados de su línea de pensamiento: el acontecimiento y los residuos. Para finalizar, en los dos últimos capítulos nos acercamos a la tecnología, aquella tras la que se pierde el individuo. Esto nos dirige a las mayorías silenciosas, las masas que engullen al individuo y producen en él un neoindividualismo que ya ni tan siquiera le permite reconocer al otro. Nos encontramos, pues, en la simulación total.

Este Trabajo de Fin de Grado ha sido dirigido por Javier Peña Echeverría, a quien agradezco su inestimable apoyo, así como sus correcciones y opiniones que siempre han sido de gran ayuda. Y también a Baudrillard, quien me ha hecho plantearme tantas cuestiones que, aunque no hayan tenido a fin de cuentas respuesta, me han permitido avanzar en mis inquietudes sobre la imagen, la ética y la política.

---

<sup>1</sup> Para llegar a una mayor comprensión de Baudrillard ha sido valioso también el estudio realizado por Chistopher Horrocks en *Baudrillard y el milenio*, el cual me ha ayudado a introducir orden y síntesis en el complejo mundo conceptual de Baudrillard.

## LA HISTORIA, UN SIMULACRO MÁS

Para acercarnos a las perspectivas que Baudrillard tiene sobre el milenio es imprescindible verlas junto a sus hipótesis acerca de la historia, porque este estrecho vínculo nos revela lo que anunciábamos en la introducción: la simulación está presente en todo su trabajo. Baudrillard argumenta que la historia ha desaparecido en relación con el tiempo lineal moderno porque la historia es una simulación, pues ella se presenta a sí misma como un modelo de tiempo que descansa sobre el concepto de fin; pero, que a la vez, lo mantiene en suspenso<sup>2</sup>.

Para poder dar sentido a esta afirmación, así como, para llegar a nuestro propósito de querer introducirnos lo máximo posible en la trayectoria de Baudrillard, comenzamos viendo la línea que sigue nuestro autor desde el comienzo con la atención que merece. Por esto, intentaremos acercarnos a dos cuestiones: qué es la simulación y por qué cree que la historia lo es.

En *La precesión de los simulacros*, Baudrillard, nos introduce en una nueva perspectiva muy diferente a la que conocíamos desde la modernidad. Nos encontramos en una nueva en la que ya no hay cabida para las dos únicas dimensiones con las que jugábamos anteriormente, aquellas que nos introducían en la metafísica; sino que ahora nos vamos a movernos en una tercera: en el vacío. Nuestro autor expone esta nueva dimensión en dicho ensayo a través de la fábula de Borges en la que sucede esto:

"La simulación no corresponde a un territorio, a una referencia, a una sustancia, sino que es la generación por los modelos de algo real sin origen ni realidad: lo hiperreal. El territorio ya no precede al mapa ni le sobrevive. En adelante será el mapa el que preceda al territorio -precisión de los simulacros- y el que lo engendre, y si fuera preciso retomar la fábula, hoy serían los jirones del territorio los que se pudrirían lentamente sobre la superficie del mapa. Son los vestigios de lo real, no los del mapa, los que todavía subsisten esparcidos por unos desiertos que ya no son los del imperio, sino nuestro desierto. El propio desierto de lo real".<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Horrocks, C., *Baudrillard y el milenio*. Gedisa. Barcelona 2004. p. 17

<sup>3</sup> Baudrillard, J. *Cultura y simulacro*. Kairós, Barcelona 2014. p.9-10

Por lo tanto, ya no estamos ante estas dos dimensiones: el territorio y su mapa. La simulación en Baudrillard nos dirige a la liquidación de todos los referentes, donde la realidad y la verdad que buscábamos -incluso en la correspondencia entre ellas a veces- son las que ahora quedarán en suspenso -como le sucederá a la historia-. Por esto, al quedar sin referentes, a partir de ahora, la realidad no tendrá más ocasiones de reproducirse.

Esto, que parece más bien dejarnos a nosotros en suspenso y lo que ha supuesto la crítica más generalizada a nuestro autor -la de haberse quedado en la tesis de la hiperrealidad- es a lo que intentaremos dar respuesta en esta investigación. Pues, la tesis que se sostiene acerca de la realidad es la que nos vamos a encontrar en la Historia y, por tanto, en el milenio:

"No se trata ya de imitación ni de reiteración, incluso ni de parodia, sino de una suplantación de lo real por los signos de lo real, es decir, de una operación de disuasión de todo proceso real por su doble operativo, máquina de índole reproductiva, programática, impecable, que ofrece todos los signos de lo real y, en cortocircuito, todas sus peripecias. Lo real no tenderá nunca más ocasión de reproducirse."<sup>4</sup>

Antes de adentrarnos en esta relación mencionaré uno de los numerosos ejemplos de simulacro que nos ofrece nuestro autor en dicho ensayo para poder reconocer la hiperrealidad. Considero que el más clarificador, o visual, de todos ellos es aquel que nos introduce en Disneylandia.

Este lugar se presenta como imaginario respecto del exterior que le rodea, como si este último fuera lo real y Disneylandia solo producto de nuestra imaginación. Esta es nuestra clave: la creación de ficción para dar una mayor realidad -o verosimilitud- a nuestra realidad. Decimos que es la clave porque atendiendo a la imagen, que es el análisis principal de la primera parte *La precesión de los simulacros*, será ella, la imagen, la que ponga la duda sobre la realidad, esto es, la que lance una duda radical sobre el principio de realidad y nos permita ver que lo que rodea a Disneylandia no es ya una realidad sino un absoluto vacío. Esta es nuestra tercera dimisión.

---

<sup>4</sup> ibíd., p. 11

En la historia es más difícil de discernir la duda radical sobre la realidad y, por tanto ver este vacío. Quizá una de las razones puede ser que la imagen se nos hace aún más difusa; y si, mientras vivimos inmersos en imágenes nos resulta casi imposible lanzar la duda sobre esta realidad, más difícil aún es reconocer el simulacro en la historia.

Por esto, la definición que ofrece Horrocks de simulación en *Baudrillard y el milenio* es quizá la mejor forma de ver lo que proponemos: ver la continuación de la hiperrealidad. De hecho, después de habernos acercado brevemente al simulacro, será importante tener esta definición presente a lo largo de todo nuestro recorrido, pues ella nos muestra, no sólo el sentido tan amplio que tiene esta noción, sino también el vínculo entre las dos etapas de Baudrillard:

"La simulación describe la revolución en comunicaciones, cibernética y teoría de sistemas que se da en la modernidad tardía y que genera sistemas de signos organizados. Estos sistemas de signos no solo esconden la realidad, sino que la producen a través de modelos y códigos de los medios masivos de comunicación, los procesos políticos, la genética y la tecnología digital. Este modelo de realidad dada por simulación de modelos es uno de los que históricamente ha tenido éxito frente a otros 'órdenes de simulacro' anteriores que utilizaban otras formas de similitud: la 'copia' renacentista que garantizaba la verdad del original; la 'serie' de la industrialización, en la que los objetos producidos en masa no se referían a un original o referente sino que generaban sentido el uno en relación con el otro. Con el advenimiento de los sistemas de comunicación, la cibernética y el reciente impulso del capital para movilizarse a través de imágenes y significados, antes que en los meros productos, la realidad 'designada' ya ni siquiera está ausente. Esta generada por modelos y códigos de manera autorreferencial como hiperrealidad: hoy la realidad es más real que lo real"<sup>5</sup>.

Baudrillard nos dirá que los hechos ya no tienen su propia trayectoria, sino que nacen de la intersección de los modelos, y así, un solo hecho puede ser engendrado por todos los modelos a la vez. Esto es lo que pone en cuestión la verdad, como dijimos más arriba, pues, el resultado de un hecho, que sigue ya la lógica de la simulación, son

---

<sup>5</sup> Horrocks, C., *Baudrillard y el milenio*. Gedisa. Barcelona 2004. p. 14

múltiples verdades al mismo tiempo. Y esto es lo que tenemos que tener presente en lo que sigue.

Si entendemos la historia como una sucesión de hechos donde cada uno de ellos genera el que le sigue sin plan o necesidad absoluta, pero además, cuestionamos el tiempo lineal y progresivo, es decir, nuestra idea de fin, entonces lo apropiado será hablar de "la ilusión del fin". Por esta razón podemos entender la historia como un simulacro, pues, no se trata del fin de la historia, sino de la ilusión de estar ante del fin de la historia.

Para explicar esta idea me basaré en el análisis tripartito que realiza Horrocks. Comienza mostrando que frente a la idea de otros autores, como es el caso de Canetti, que creen que se puede recuperar la historia después de haber visto lo peor de ella, Baudrillard ofrece tres hipótesis por las que esto no podrá darse nunca.

La primera de ellas se refiere a la velocidad que ha tomado la modernidad. Se ha acelerado de tal forma que se nos ha expulsado de una posición en el espacio y tiempo desde donde éramos capaces de reconocer nuestros acontecimientos. Baudrillard atribuye esta aceleración a los medios modernos de comunicación. Cuando los significados, los mensajes y las imágenes son enviados en todas las direcciones posibles: política, histórica y fácticamente, se elimina el tiempo, pues se desplazan los acontecimientos hacia un vacío donde únicamente circulan por ordenadores y circuitos.

La segunda hipótesis revierte la primera ya que nos dice que la historia se ha frenado. Esto nos pone en relación con el ensayo *A la sombra de las mayorías silenciosas*. Y en concreto, con su sorprendente comienzo:

"Todo el monto confuso de lo social gira en torno a ese referente esponjoso, a esa realidad opaca y translúcida a la vez, a esa nada: las masas [...] no irradian, sino que al contrario absorben toda la radiación de las constelaciones periféricas del Estado, de la Historia, de la Cultura, del sentido. Son la inercia, el poder de la inercia, el poder de lo neutro".<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Baudrillard, J. *Cultura y simulacro*. Kairós. Barcelona 2014. p. 109

Baudrillard, nos muestra que la densidad de nuestras ciudades, mercancías y comunicaciones es tal, que la historia no puede alcanzar la velocidad de esta inercia. De forma que la historia se encuentra atrapada por la masa gravitacional de la indiferencia social; de esta forma, concluye Baudrillard, no podrá alcanzar su fin histórico. Esta analogía es lo que introduce a la sociedad en la ecuación; es la importancia de este ensayo, el cual analizaremos más adelante.

A la tercera hipótesis la denomina "efecto estereofónico". Con ella se refiere a la perfección que alcanza la tecnología. La ruptura, en este caso, remite a que ya no existe diferencia entre el acontecimiento y su repetición. Esta última ha alcanzado tal perfección que hace dudar de la existencia del acontecimiento mismo. Esto nos impide volver a los acontecimientos reales, a hallar fundamentos que nos permitan distinguir entre historia verdadera y falsa.

Las cuestiones claves que revela esta analogía tripartita son las siguientes. Ante todo que Baudrillard ha problematizado la definición del tiempo, pues lo que denomina "tiempo verdadero" es tanto el artificio de tiempo lineal sobre el que sostenemos la historia, como la inmediatez de los acontecimientos históricos emitidos en directo.

"Nuestra obsesión con la realidad no nos permite percibir que los acontecimientos están sucediendo en otras partes. De este modo, anticipan su fin liberándolos del tiempo lineal para que podamos poseerlos en un 'ahora' posmoderno, prácticamente antes de que hayan tenido lugar. Para el filósofo francés, esto demuestra falta de confianza en el sentido o propósito del acontecimiento"<sup>7</sup>

Además identifica la cultura con el impulso de aprehender la realidad. De esta forma la memoria se entiende, únicamente, como depósito de información donde lo real se procesa y se recupera. Esto nos pone en relación, de nuevo, con el ensayo *La precesión de los simulacros*.

A través de lo expuesto más arriba acerca de la intención de este ensayo en su análisis de la imagen es como podemos acercarnos a otra cuestión principal de este capítulo: en el simulacro se pone en duda el sentido por la búsqueda desafortada del original para pretender dar sentido a todo.

---

<sup>7</sup> Horrocks, C., *Baudrillard y el milenio*. Gedisa. Barcelona 2004. p. 21

Con esto, conseguimos estar inmersos en una constatación repetitiva de imágenes y, en el caso de la historia, de acciones. Repetimos una y otra vez una imagen o un hecho buscando siempre en ello el original; sin ver que el resultado de esta operación lo que pone en duda no es solo el original, sino el sentido de lo que queremos reinterpretar, el de nuestras acciones y acontecimientos. En analogía con el planteamiento de la historia a lo largo de la trayectoria de Baudrillard es lo que nos presenta una historia "sin sentido".

Pero antes de acercarnos a la última etapa de su pensamiento, que nos lleva al milenio -lo que veremos en los siguientes capítulos de nuestro proyecto- es interesante ver uno de estos ejemplos históricos en los que tanto original como repetición se quedan sin sentido. Más adelante veremos un caso práctico que se lleva a cabo a través de una obra de arte, pero ahora atenderemos lo que nos ejemplifica Baudrillard: es el caso del Watergate.

Se trata de un escenario idéntico al de Disneylandia, pues Watergate es el mismo efecto imaginario que oculta lo que no existe ya en la realidad. Esto es, no hay ninguna diferencia entre los hechos y su denuncia

"Todas las hipótesis de manipulación son reversibles en el seno de un torniquete sin fin: la manipulación es una causa flotante donde positividad y negatividad se engendran y se recubren, donde ya no existe ni activo ni pasivo [...] solo mediante la simulación de un campo de perspectivas restringido, convencional, en el que las premisas y las consecuencias de un acto o un suceso sean calculables, puede mantenerse cierta verosimilitud política"<sup>8</sup>

La última cuestión que revela este análisis tripartito es que para Baudrillard la historia no tiene un fin. Mostramos así la afirmación que hemos hecho al comienzo de este capítulo y que hemos venido argumentando: la idea de que el fin de la historia es una ilusión, ya que este fin siempre puede tomar diferentes formas que dependen de las figuras retóricas que se utilicen para describir ese fin<sup>9</sup>. Por esto Baudrillard nos dice que el año 2000 quizá no suceda y nosotros no lo sabremos.

---

<sup>8</sup> Baudrillard, J. *Cultura y simulacro*. Kairós, Barcelona 2014. p.40

<sup>9</sup> Horrocks, C., *Baudrillard y el milenio*. Gedisa. Barcelona 2004. p. 22

Pero a este aspecto tan complejo como interesante de Baudrillard nos acercaremos más adelante, porque para poder seguir discutiendo ampliamente la posición que nos muestra es importante ubicar a nuestro autor en el contexto del pensamiento sobre los fines de la historia. Por esta razón, lo que haremos en el siguiente capítulo es ver las posiciones que más influyen para el desarrollo del periodo posmoderno.

## HISTORIA DE LOS FINES DE LA HISTORIA

Hasta ahora nos hemos acercado al punto de partida de nuestro autor; no es una exposición completa de ello, puesto que lo estaremos tratando en todo momento, pero sí es un esquema principal sobre el que se asentará Baudrillard, y que nosotros queremos seguir.

Este trayecto lo hemos hecho en dos etapas. En un comienzo hemos visto las cuestiones claves del simulacro que nos ha llevado a abandonar de la existencia de dos dimensiones para entrar en lo que él denomina la tercera: el vacío. Posteriormente, para explicar que el fin de la historia es un simulacro más, una ilusión, hemos desarrollado un análisis tripartito que ha revelado sus problemáticas y consecuencias.

Es aquí, donde comienza nuestro breve recorrido por la historia de los fines de la historia, pues, nos hemos acercado a la cuestión problemática de su aceleración. Ante esto se encuentra la posición de Baudrillard. Él no cree que sea posible su desaceleración, como tampoco lo sería el rejuvenecimiento del pensamiento moderno.

Se enfrenta así a quienes niegan la muerte de los valores de la Ilustración y pretenden mantener sus fundamentos. Nos encontramos, pues, ante una lucha teórica y filosófica en torno al fin de la historia y, por lo tanto, en torno al significado del milenio.

Lo cual nos llevará desde Kant hasta el pensamiento de siglo XX. En este recorrido haremos dos paradas imprescindibles. La primera de ellas será en Hegel, pues a través de él veremos por primera vez la historia universal entendida como pensamiento. La segunda será ya en siglo XX, acercándonos a Habermas, para así

dibujar mejor las dos posturas existentes que conforman el tiempo en el que nos encontramos. Por último, volveremos hacia atrás para ver la raíz de Baudrillard, que no será otra que la contraria a la expuesta por los dos autores anteriores, esto es, el planteamiento de Nietzsche.

Horrocks señala que a través de Hegel "la historia fue concebida filosóficamente como inseparable de la realización del ideal de libertad humana"<sup>10</sup>; de forma que el sentido de la historia es, entonces, la búsqueda de la libertad, tanto una búsqueda idealista y casi religiosa como universal. Pero comprenderemos mejor esta afirmación y la concepción de la historia que inaugura Hegel si nos introducimos, brevemente y a modo de aclaración de lo expuesto, en las *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, en concreto, en su primer capítulo "La visión racional de la historia universal".

"Debemos buscar en la historia un fin universal, el fin último del mundo, no un fin particular del espíritu subjetivo o del ánimo. Y debemos aprehenderlo por la razón, que no puede poner interés en ningún fin particular y finito, y sí solo en el absoluto. Este es un contenido que da y lleva en sí mismo el testimonio de sí mismo, y en el cual tiene su apoyo todo aquello en que el hombre puede interesarse. Lo racional es el ser en sí y por sí, mediante el cual todo tiene su valor"<sup>11</sup>.

Podemos ver que la principal idea es que la historia universal, por primera vez, es entendida como pensamiento. Y para demostrar esto, lo primero que encontramos es que se debe superar uno de los problemas que la comprensión de la historia ha ido arrastrando: creer que el pensamiento está subordinado al ser, a lo dado, pues de este modo sólo se podrá obtener una historia pragmática que se sostiene únicamente sobre lo dado en la experiencia.

Hegel pretende llegar a lo real como un todo; al hecho y a lo universal como un conjunto. De esta forma, al unificar materia y forma en el concepto filosófico nos está diciendo que la realidad no son sólo los datos empíricos que refleja la historia pragmática, donde existen contradicciones tales como: la practicidad y la verdad, sino

---

<sup>10</sup> ibíd. p. 24

<sup>11</sup> Hegel, G. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Alianza, Madrid, 1994. p. 44

que se nos muestra una realidad más compleja que lo dado, una realidad que se encuentra en un todo que desborda lo dado en la experiencia regida por la razón cuya verdad no será contingente.

El problema para Baudrillard se encuentra en la 'razón'. Nuestro autor muestra esta ruptura con la razón hegeliana al considerar que nos hallamos en un simulacro. Como venimos viendo desde un comienzo, el simulacro no es una realidad sin razón, sino que se trata "de una suplantación de lo real por los signos de lo real, es decir, de una operación de disuasión de todo proceso real por su doble operativo"<sup>12</sup>.

Pero al acercarnos al milenio, esta realidad revela, además, dos cuestiones principales que veremos consecutivamente en los siguientes capítulos. Una de ellas es que la historia es también un simulacro, porque el simulacro se sostiene sobre la idea de repetir una y otra vez el original. La otra revela un cambio de temporalidad: una aceleración.

A causa de esta última, a partir de ahora, ya no tendremos una verdad no contingente como esperaba Hegel, sino todo lo contrario. Los hechos ahora no se encuentran dentro de una lógica, de la razón a la que estábamos acostumbrados, sino dentro de la lógica de la simulación. Esto es:

"Un atentado en Italia, por ejemplo, ¿es obra de la extrema izquierda, provocación de la extrema derecha o un montaje centrista para desprestigiar los extremismos terroristas y reafirmarse en el poder?; más aún ¿se trata de una farsa policiaca, de un chantaje a la seguridad pública? Todo es verdadero al mismo tiempo y la búsqueda de pruebas, es decir, de la objetividad de los hechos, no es capaz de detener semejante vértigo interpretativo. La cuestión es que nos hallamos en medio de una lógica de la simulación que no tiene ya nada que ver con una lógica de los hechos. La simulación se caracteriza por la presión del modelo, de todos los modelos, sobre el más mínimo de los hechos."<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Baudrillard, J. *Cultura y simulacro*. Kairós, Barcelona, 2014. p.11

<sup>13</sup> ibíd p. 40

Volveremos a esta cuestión más adelante ya que tiene una estrecha vinculación con el cuarto capítulo; y es lo que nos pone sobre la pista del título de este proyecto: los residuos.

Siguiendo nuestro recorrido, más tarde Marx definió la Historia como progreso en términos materiales. Esta forma de concebirla condiciona la libertad a una forma determinada: que sólo podía surgir en una sociedad que hubiese colectivizado su vida social, económica y política. Pero esto no fue así, en el siglo XX la clase obrera que para Marx era el potencial de futuro al asumir su responsabilidad en la historia, parece más bien haberse conformado con el bienestar y los bienes de consumo. En este momento, a finales del siglo XX, aparece de diversas formas la hipótesis de que con el fin de la historia se produjo un cortocircuito.

A raíz de lo sucedido, de esta ruptura que se produce en el siglo XX, se abrieron interrogantes y posturas muy diferentes que se mueven en ámbitos tan extremos como el desastre o el optimismo. También hay teorías que creen que este desenlace no es más que una máscara ideológica sobre las condiciones económicas. O por último, podemos ofrecer la postura antagonista a Baudrillard como en el caso de Francis Fukuyama quien cree que se ha llegado a una culminación de la historia representada sobre una democracia liberal.

Pero Baudrillard se niega a aceptar un fin de la historia tan dialéctico. Considera que todo ha sido "historicizado", que todo se ha vuelto accesible como historia y que esta es la razón por la que la propia historia ha perdido su valor trascendente. No se trata, entonces, de una culminación, sino de un fracaso definitivo.

Como anunciábamos al comienzo de este capítulo, Habermas representa una línea pensamiento actual que no reconoce el fin de la historia, sino que, moviéndose en las ideas de la modernidad, las que hemos visto en un comienzo con Hegel, ve la Historia como un proyecto inconcluso. De esta forma, en *Ensayos políticos*, nos dice a este respecto:

"El proyecto de la modernidad, formulado en el siglo XVIII por los filósofos de la ilustración, consiste en desarrollar las ciencias objetivadoras, los fundamentos universalistas de la moral y el derecho y el arte autónomo, sin olvidar las

características peculiares de cada uno de ellos y, al mismo tiempo, en liberar de sus formas esotéricas las potencialidades cognoscivas que así manifiestan y aprovecharlas para la praxis, esto es, para una configuración racional de las relaciones vitales"<sup>14</sup>.

Habermas, en “El proyecto de la Ilustración”, apunta al problema del racionalismo de la cultura occidental que ya caracterizó Max Weber, esto es, la fragmentación de los problemas tradicionales. Esta fragmentación se produce de tal forma que en la Edad Moderna se dividen las esferas axiológicas de la ciencia, la moral y el arte. De ello resultan puntos de vista específicos de la verdad, la justicia normativa, la autenticidad o la belleza.

Lo importante de la dirección hacia donde nos lleva la cita elegida de Habermas es que es necesario mantener la visión global, el proyecto de la Ilustración. De no ser así, y quedarnos a la deriva en esta fragmentación, surgen dos problemas, los cuales están en estrecha relación con Baudrillard, e iremos viendo a lo largo de este proyecto.

El primero es que esta fragmentación da lugar a una ruptura con la historia lineal. Podemos decir, tras lo visto en el argumento de Baudrillard, que esta fragmentación forma parte de su punto de partida. La segunda es la distancia que se crea entre la 'cultura de los expertos' y el gran público - ambas cuestiones las veremos más adelante, en concreto, a través del ensayo *El efecto Beaubourg*.

Así, cuando retornamos a nuestro punto de partida, a la posición anti-ilustrada, al problema del fin o culminación de la historia, y a esta breve historia del fin de la historia que estamos viendo, podemos encontrar la raíz de Baudrillard en un filósofo al que podemos tomar como un primer paso para llegar a la posmodernidad: Nietzsche.

Nietzsche en su trabajo *Consideraciones Intempestivas* criticó la comprensión de la historia de su tiempo y lo hizo mediante distintos argumentos, siendo el primero de ellos el que mostraba el presente como un simple episodio más. Consideraba también que las investigaciones históricas cargaban al individuo con más conocimiento del que él podía absorber, lo que generaba un cierto relativismo, pues todo carecía de

---

<sup>14</sup> Habermas, J. *Ensayos políticos*. Península, 1988. p. 273

importancia. Ante esto, Nietzsche, apuesta por una nueva "historia de la filosofía" libre de toda metafísica.

La crítica que realiza Nietzsche a la metafísica, a la cosmovisión científica moderna y a la fe en la verdad, están muy cercanas y presentes en el trabajo de Baudrillard. Sobre todo la última de ellas, pues "para Nietzsche la verdad es en el mejor de los casos, ambigua; y en el peor, puesta al servicio de la ruina y la muerte"<sup>15</sup>. Esto es algo que no nos resulta desconocido tras haber estudiado el ensayo *La precesión de los simulacros*; si nos detenemos en alguna de las citas expuestas en esta parte de nuestro trabajo, veremos que el vínculo de Baudrillard con Nietzsche es muy estrecho.

Nuestro autor afirma que Nietzsche escribe magníficamente sobre la perspectiva del mundo, la historia y la verdad que toma a la verdad por ficción. Pero es importante tener en cuenta que:

"Baudrillard debe ir más allá de Nietzsche si se pretende establecer a la ilusión como una forma inmanente a los acontecimientos y fenómenos del mundo tardoposmoderno. Debe pensarla, por ende, dentro del contexto de una realidad tecnológicamente integrada, de medios masivos de comunicación y racionalidad digital. En nuestra era, por lo tanto, la relación entre verdad y ficción es mucho más compleja"<sup>16</sup>

Si lo que queremos es comprender el tiempo en el que nos encontramos, un tiempo no-lineal, y la "ilusión del fin de la historia" deberemos dar este salto hacia adelante con Baudrillard, ir más allá de Nietzsche.

Porque señalar este cortocircuito que ha surgido en la historia y que nos envuelve desde mediados del siglo pasado, no es no creer en nada. Baudrillard no está planteando un escepticismo, sino que quiere registrar el viaje hacia atrás de la historia. Se trata de dar cuenta de la historia. Una historia, que ahora es así, proyectada hacia atrás. La historia es, por tanto, un simulacro más.

---

<sup>15</sup> Horrocks, C., *Baudrillard y el milenio*. Gedisa. Barcelona 2004. p. 28

<sup>16</sup> *ibíd.*, p. 29

## LA HISTORIA RECICLADA

A lo largo de la obra de Baudrillard observamos que la complejidad de su pensamiento y exposición tiende a pasar de un tema a otro, dificultando así el seguimiento de su proceso, evolución y diferentes tesis. Debido a ello, y con la intención de aclarar lo máximo posible sus ideas, seguiremos cinco puntos propuestos por Horrocks -que después desarrollaremos ampliamente-. De esta forma nos resultará más fácil la comprensión de la historia en Baudrillard, que es el propósito de este capítulo.

En un primer punto, Baudrillard, afirma que la historia consiste en un renacimiento de valores y energías reprimidas. En el segundo, que lo anterior es una reactivación de valores que pretende lavar la historia como arrepentimiento del presente. Tercero, que los valores restaurados no tienen las formas originales, sino que estas formas antiguas se están haciendo circular una y otra vez, lo que las despoja de su significación histórica. En cuarto lugar, entra en juego la aceleración en este renacimiento de valores y antiguos conflictos; de esta forma la historia va a contracorriente o, como dijimos en el capítulo anterior, proyectándose al pasado; de modo tal que las formas recicladas carecerán de todo sentido histórico. Quinto, hay ciertos valores que no pueden ser reciclados y a ellos, Baudrillard, les llama residuales o desperdicios; veremos qué ocurre con ellos en la última parte de este capítulo y hacia dónde nos llevan.<sup>17</sup>

En este capítulo nos centraremos en los tres primeros puntos de este esquema para poder acercarnos a la idea no-ilustrada de Baudrillard. Para ver detenidamente el argumento que sostiene que la historia no lleva un transcurso de tiempo lineal -si es que lo ha hecho alguna vez- sino que es una historia no-lineal.

Baudrillard cree que revivimos la historia moderna, con lo bueno y lo malo de ella, para así poder discernir lo que fue bueno de lo que fue malo. Por esta razón o,

---

<sup>17</sup> ibíd., p. 32

quizá mejor, por este error, el milenio se define como "el deseo de la humanidad de encontrar absolución en el pasado"<sup>18</sup>.

A esto, Baudrillard lo denomina "histéresis". Este fenómeno se define por el continuo crecimiento de la historia, de la política, de lo social y de lo ideológico, aun cuando todos estos campos, como hemos visto en los cinco puntos que caracterizan la descripción de historia, hayan perdido ya su significado.

A menudo se reconocen los errores cometidos por la humanidad con la intención de neutralizarlos, ¿no queremos repetirlos! Pero al hacer esto, estamos logrando una restauración de los mismos, una rehabilitación invertida que nos conduce a deshacer con entusiasmo el siglo XX rehaciéndolo.

"Por eso, cuando hablamos del 'fin de la historia', del 'fin de lo político', del 'fin de lo social', del 'fin de las ideologías', nada de esto es cierto. Lo peor de todo es, precisamente, que no habrá fin de nada y que todas estas cosas continuarán desenvolviéndose lenta, tediosa y recurrentemente con esa histéresis de todo lo que sigue creciendo después de la muerte, como las uñas y el cabello"<sup>19</sup>

Esto es por lo que Baudrillard nos está señalando que a las puertas del milenio -y podríamos decir también que dentro de él- la historia está hurgando en un inmenso basurero, en su propio basurero, buscando *redención* entre los desperdicios.

Esta repetición de los hechos que parece condenarnos a una repetición infinita, nos pone, de nuevo, en relación con el análisis de la imagen que Baudrillard realiza en su ensayo *La precesión de los simulacros*. De esta forma, podemos ver, una vez más, que su primera etapa está presente en todo su recorrido y, que a modo de argumento, la simulación sostiene todo su pensamiento.

Como vimos en el capítulo anterior esta repetición era uno de los elementos clave para argumentar que estamos ante una historia sin sentido, una historia que no es más que otro simulacro, lo que en aquel momento ilustramos con el caso Watergate. Adelantábamos entonces, en dicho capítulo, que íbamos a mostrar un caso práctico

---

<sup>18</sup> ibíd., p. 32

<sup>19</sup> Baudrillard (citado de Horrocks., p. 33)

realizado sobre una obra de arte. Con ello, nos referíamos al punto de partida de todo este proyecto: *Simulacro*<sup>20</sup>.

Con este ejemplo pretendo ilustrar mejor lo que nos quiere decir Baudrillard, poniendo en paralelo esta repetición infinita de la historia con la adaptación de la tesis de la exposición: original-interpretación.

En una de las salas de esta exposición se pretendía hacer que entrara en diálogo la obra de Juan de Juni: *El Santo Entierro*, entendida como la pieza más teatral de la exposición del Museo, con el vídeo "performance" de Robert Wilson: *Retrato de María Tudor*. Este retrato es una interpretación de una pintura del Nicholas Hilliard hacia el año 1570; a su vez, éste era una interpretación de una pintura anónima del siglo XVI, a su vez... este era una interpretación, en una imagen, de una mujer viva.

Ante esta interpretación, que bien podría ser infinita, ¿dónde está el sentido? ¿Tiene sentido, después de todo esto, el original? Acaso ¿esto no deja claro que ni el teatro, ya interpretado por Juni, puede tener sentido?, pues como nos decía Baudrillard en este texto:

"La realidad de la simulación es insoportable, más cruel que el teatro de la crueldad de Artaud, que fue la última tentativa de una dramaturgia viva [...] Nuestra suerte está echada. Toda dramaturgia e incluso toda escritura real de la crueldad ha desaparecido"<sup>21</sup>.

Por esto, ante la repetición sucesiva de imágenes o de hechos en la historia, para así poder discernir los buenos de los malos, como hemos dicho arriba, ¿dónde está el sentido de ellos? Baudrillard cree que este deseo de restaurar energías recicladas no puede ser confundido con el estado original de las mismas. Es así como pierden su sentido.

Como nos dice Horrocks, a este respecto, la descompensación que existe, entonces, entre los valores reactivados y su relación con la historia, es lo que obtenemos del caso anterior expuesto, es una ruptura que nos dirige a la pérdida de sentido.

---

<sup>20</sup> Asignatura de Prácticas del Grado en Filosofía realizada en el Museo Nacional de Escultura.

<sup>21</sup> Baudrillard, J. *Cultura y simulacro*. Kairós, Barcelona, 2014. p. 77

Este "sin sentido", esta ruptura, bien podríamos mostrarla con el humor propio de Baudrillard cuando éste propone el ejemplo de la criogenización de Walt Disney. En el caso de que Walt Disney, nos dice nuestro autor, pudiera descongelarse en un futuro, por muy lejano que fuera respecto a nuestros días, si seguimos hurgando en nuestro basurero de la historia moderna, podría despertarse bien en siglo XVIII, en el antiguo Egipto o en cualquier otro escenario que él mismo hubiese diseñado para Disneylandia.

Baudrillard refuta la tesis generalizada de hacer resurgir todas aquellas cosas que han llegado a su fin, sea por un luto hacia ellas, o bien, por una nostalgia. Él argumenta que la razón por la que hacemos esto no es más que por el resentimiento que produce la desaparición de la idea del fin y del origen. Es por esto por lo que cuanto más tratamos en rescatar el original, que es rescatar lo real o el referente, más pesadamente caemos en simulaciones.

A este respecto, el más claro ejemplo de simulación que mostró Baudrillard fue el sentido de la guerra representado en la Guerra del Golfo. Este hecho histórico lo recogió en su ensayo *La guerra del Golfo no ha tenido lugar* (1991) el cual se compone de tres textos independientes entre sí y acordes en el tiempo con el desarrollo de los hechos políticos.

La tesis del simulacro la podemos encontrar en la primera de estas publicaciones que se llevó a cabo en enero de 1991 "La guerra del Golfo no tendrá lugar". La guerra ya no es ni el conflicto caliente ni el equilibrio del terror como denomina Baudrillard a la guerra fría; ahora se trata de una guerra muerta que es la descongelación de la guerra fría.

"Por este motivo, la guerra del Golfo no tendrá lugar. Este estancamiento de la guerra en un suspense interminable no resulta tranquilizador ni reconfortante. En este sentido, el no-acontecimiento del Golfo es de una gravedad que supera el acontecimiento mismo de la guerra: corresponde al periodo, altamente nefasto, de putrefacción del cadáver, que sume en la náusea y en un estupor impotente."<sup>22</sup>

Para nuestro autor es vital analizar lo que sucede en el transcurso de esta guerra tan cruel, injusta y descarnada como todas las demás, porque aún teniendo sus mismas

---

<sup>22</sup> Baudrillard, J. *La guerra del Golfo no ha tenido lugar*. Anagrama, Barcelona, 1991. p. 10

características, ya no se comporta de la misma forma. El acontecimiento tiene su propia lógica, su propia forma y este es el verdadero peligro. El simulacro, una vez más, está ante nosotros y nos resulta casi imperceptible.

Quizá solo el tiempo es lo que nos lo puede revelar que estábamos ante un simulacro. Pero Baudrillard intenta señalarlo en tiempo real porque a diferencia de lo que nos sucede con los medios de comunicación y el tiempo real, reconocer el simulacro o, simplemente, intuirlo sí da pie a reflexionar sobre el hecho. Pero para ello es necesario ver que:

"Ni estamos en una lógica de la guerra, ni en una lógica de La Paz, sino en una lógica de la disuasión, que se ha abierto paso, inexorablemente, a lo largo de cuarenta años de guerra fría, hasta su desenlace en nuestros acontecimientos actuales; una lógica de los acontecimientos débiles, grupo al que tanto pertenecen los del Este como la guerra del Golfo."<sup>23</sup>

Baudrillard se arriesga con el título para mostrar, una vez más, que en el simulacro no existe el sentido -si es que la guerra lo tuvo alguna vez- pero que en este momento ni tan siquiera se puede reconocer como tal. Pero no por ello deja de existir violencia, tensión entre Estados o rehenes. Estos últimos son los más reveladores de la carencia de sentido

"En este proceso, el rehén una vez más resulta revelador. Extraído como una molécula en un proceso experimental, destilado después gota a gota durante el intercambio, lo que está en juego es su muerte virtual, no su muerte real. Además nunca muere, a lo sumo desaparece. Y jamás existirá monumento alguno al rehén desconocido, todo el mundo se siente demasiado avergonzado"<sup>24</sup>

Por esto, nuestro autor reflexiona sobre el hecho de que la historia, realmente, ha sido siempre no-lineal y, lo que ocurre, es que ha estado expuesta a extrañas y diferentes inversiones. De esta forma la historia sería como un palíndromo, los hechos pueden ser leídos en ambas direcciones, siendo siempre iguales, siendo siempre una repetición tras otra, siempre la misma. O peor, también pudiera ser un anagrama, una repetición tras

---

<sup>23</sup> ibíd., p. 13

<sup>24</sup> ibíd., p. 15

otra que, alterando la dirección de los hechos, hagan que resulten diferentes y ni siquiera lo veamos por querer -y creer- estar repitiendo el original. Todas estas lúdicas formas capaces de promover alternativas poéticas no son más que la evidencia de la falta de sentido del milenio.

## LOS RESIDUOS

En este capítulo nos adentramos en los últimos puntos del esquema con el que quisimos ordenar la idea de Baudrillard acerca del milenio. Así, después de haber expuesto el problema de la repetición infinita de los hechos -e imágenes- y hacia dónde nos conduce este problema, que no es otro, que la carencia de sentido, nos introduciremos en un argumento más: la aceleración de la historia.

Esta aceleración se produce, nos dice Baudrillard, porque la historia es demasiado real y demasiado inmediata. Entran en juego, entonces, los medios de comunicación. Ellos hacen que los acontecimientos no tengan tiempo para desarrollarse. Reducen la historia a "sucesos actuales" transformándola en el tiempo real de la noticia.

Aquí podríamos volver al ejemplo de la guerra del Golfo, antes veíamos su carencia de sentido, ahora podemos destacar otra tesis que señalábamos y sobre la que descansa el ensayo *La guerra del Golfo no ha tenido lugar*: la participación de los medios de comunicación.

Ahora lo hacemos a través de lo que Baudrillard publicó en el mes de febrero de 1991 "¿Está teniendo lugar realmente la guerra del Golfo?". Los medios de comunicación son lo que hacen que esta guerra sea proyectada en el tiempo real impidiendo el desarrollo del hecho, impidiendo la reflexión sobre él.

"Con lo que la información 'en tiempo real' se sitúa en un espacio complementario irreal, que muestra por fin la imagen de la televisión pura, inútil, instantánea, en el que se pone

de manifiesto su función primordial, que consiste en llenar el vacío, el colmar el agujero de la pantalla del televisor a través del cual se esfuma la sustancia del acontecimiento."<sup>25</sup>

Baudrillard comienza el análisis de este ensayo destacando una situación que en este momento, quizá, no podría resultar siquiera sostenible: la guerra expuesta como reclamo publicitario. Hasta qué punto ha llegado la falta de sentido -hasta la frivolidad- y hasta qué punto, no sólo la inmediatez de los medios sino también de la imagen en su totalidad, puede valerse de una guerra para hacer publicidad. Ambos hechos son puestos en la misma balanza. A este respecto nuestro autor considera que:

"Ciertamente, Irán e Irak hicieron todo lo que pudieron para salvaguardar la ficción de la guerra mortífera, fratricida, sacrificial, ir interminable (tipo Primera Guerra Mundial). Pero se trataba de unos bárbaros, y aquella guerra de otra época no probaba nada respecto al estatuto y a la eventualidad de una guerra moderna"<sup>26</sup>

La aceleración y la imagen, sacan al hecho en sí de la posibilidad de creer que todavía podemos mantenernos en la modernidad. Y no es así, mantiene Baudrillard, ya no son hecho, solo son acontecimientos.

Sería interesante, en este momento, que atendiéramos a la ruptura con la 'razón' hegeliana que analizábamos en el segundo capítulo, pues como dijimos, necesitamos volver a ella en más de una ocasión para ver sus relaciones y consecuencias. Hegel comprende lo real como racional y todo lo racional como real, pero Baudrillard nos muestra una realidad que nunca más va a poder ser real; sostiene que vivimos en un mundo extrañamente parecido al original. Que no se trata ya de una "interpretación falsa de la realidad (la ideología), sino de ocultar que la realidad ya no es la realidad y, por tanto, de salvar el principio de realidad"<sup>27</sup>

Si además, consideramos todo lo expuesto acerca de la búsqueda del original, ¿qué ha sucedido, entonces, con éste? Que de tanto querer repetirlo, lo hemos reducido a un sinsentido; estamos, por tanto, ante una realidad donde los hechos solo se pueden entender de la siguiente forma:

---

<sup>25</sup> ibíd., p., 22

<sup>26</sup> ibíd., p. 24-25

<sup>27</sup> ibíd., p. 30

"Lo hechos no tienen ya su propia trayectoria, sino que nacen de la intersección de los modelos y un solo hecho puede ser integrado por todos los modelos a la vez. Esta anticipación, esta precisión, este cortocircuito, esta confusión del hecho con su modelo [...] es la que da lugar a todas las interpretaciones posibles, incluso las más contradictorias, verdaderas todas"<sup>28</sup>.

El hecho, entonces, ya nada tiene que ver con aquella verdad no contingente que argumentaba Hegel a través de la razón. Aunque Baudrillard ve una realidad compleja, sin reducirla a dos únicas dimensiones, es decir, sin metafísica, ya no podemos obtener de los hechos una única verdad. Pero sobre todo, debemos tener en cuenta que la aceleración del tiempo que proyecta la realidad, lo hace a tal velocidad, que parece superar la propia realidad.

Nos introducimos así en el concepto que considero más importante para ver dicha ruptura, el cortocircuito que se ha producido en la historia, esto es, el acontecimiento. "El acontecimiento prodigioso, aquel que no se calibra por sus causas ni sus consecuencias, aquel que crea su propio escenario y su dramaturgia propia, ya no existe"<sup>29</sup>. Cada acontecimiento prosigue su trayectoria en el vacío y puede alcanzar una velocidad de no retorno tal, que lo alejará definitivamente de la historia.

Podríamos decir que esta es la tesis sobre la que descansa toda la reflexión acerca de la guerra del Golfo, pues, como hemos visto: pierde su sentido al hurgar en el propio sentido de la guerra, así mismo, la aceleración impide una reflexión sobre el hecho; pero a través de la definición de acontecimiento, es como apreciamos la consistencia de los que nos quiere decir: que no ha sucedido. No es una negación gratuita, es una negación del acontecimiento tal como era entendido en la modernidad; ése es el que ya no existe. Ahora, el acontecimiento responde a su propio escenario.

"Puesto que esta guerra ya estaba ganada de antemano, jamás sabremos qué pinta habría tenido si hubiese existido. Jamás sabremos qué pinta habría tenido un iraquí que hubiese luchado con alguna posibilidad de combatir. Jamás sabremos qué pinta habría tenido un americano que hubiese luchado con alguna posibilidad de ser derrotado. Hemos visto qué pinta tiene un proceso ultramoderno de

---

<sup>28</sup>Baudrillard, J. *Cultura y simulacro*. Kairós, Barcelona, 2014. p. 41

<sup>29</sup>Baudrillard, J. *La ilusión del fin*. Anagrama, Barcelona, 1993. p., 38

electrocución, de parálisis, de lobotomía de un enemigo experimental fuera del campo de batalla, sin posibilidad de reacción. Pero esto no es una guerra. Del mismo modo que 10.000 toneladas diarias de bombas no bastan para hacer que esto sea una guerra. Igual que la transmisión directa vía CNN, el tiempo real de la información no basta para autenticar una guerra"<sup>30</sup>

Así es como comienza de *La guerra del Golfo no ha tenido lugar*, ya publicado en el mes de marzo de 1991. Como nos dice Baudrillard, este acontecimiento fue uno de los faroles más sonados y espejismo colectivo de la Historia contemporánea.

Una de las características de la guerra que se puso a prueba aquí fue exclusión del enemigo; algo demasiado evidente, pues el enemigo que no parecía existir -al iraquí no le veíamos en televisión, únicamente recibíamos imágenes de soldados americanos. Esto supuso la validez futura de este tipo de hechos que a partir de ahora serán implacables en su desarrollo. En esta guerra el acontecimiento, nos dice nuestro autor, fue devorado por un virus parasitario: el retrovirus de la historia "por esto cabía emitir la hipótesis de que esta guerra no tendría lugar"<sup>31</sup>

Baudrillard nos ha mostrado que es la disuasión, que es un simulacro. Una cuestión fundamental que podemos discernir fácilmente esta tesis es que se trata de algo en lo que participan dos oponentes. Para que la discusión pueda darse debe haber una comunicación entre los dos rivales, se trata, pues, de un juego de estrategia. Pero en esta guerra jamás ha habido comunicación en ningún momento entre ambas partes, pues siempre hubo un desfase en el tiempo.

"En el caso de esta guerra, se trata de la ilustración viva de una lógica implacable, que nos vuelve incapaces de contemplar otra hipótesis que la de su acontecimiento real. La lógica realista que experimenta el engaño del resultado final. El desmentido de los hechos nunca es tal."<sup>32</sup>

Para Baudrillard este es el verdadero fin de la historia, pero no su final. Este es el problema al que nos hemos referido en varias ocasiones: el de un final que sigue

---

<sup>30</sup> Baudrillard, J. *La guerra del Golfo no ha tenido lugar*. Anagrama, Barcelona, 1991. p. 65

<sup>31</sup> *ibíd.*, p. 68

<sup>32</sup> *ibíd.*, p. 73

repitiéndose, a modo de reciclado y administración de desperdicios; como todo aquello que crece después de la muerte.

Nuestro autor reconoce que estamos contaminados por la persistencia de ideologías fallidas, utopías obsoletas e ideas fosilizadas. ¿Quién nos libera de esto?, se pregunta. La cultura del milenio ha encontrado la solución a esto cayendo en un bucle, podríamos decir, porque, una vez más, se basa en el reciclaje de los desechos para compensar la caída del tiempo cíclico en la que ha caído la historia.

Pero ¿qué son estos desechos? Baudrillard muestra este oscuro concepto, en su segunda etapa, a través de dos ejemplos como el mundo natural. Como decíamos en el esquema inicial, hay ciertos valores que no pueden ser reciclados tan fácilmente, éstos se convierten, entonces, en un desecho y la tarea del milenio será deshacerse de ellos, pero ¿podremos hacerlo?.

La complicación aparece cuando Baudrillard denomina desecho a conceptos como este, lo que nos puede parecer sorprendente y controvertido. Nos dirá que el mundo natural se ha vuelto una carga de la que no podemos deshacernos. Las estructuras tecnológicas e industriales hacen que lo natural parezca un sobrante y un problema. El hecho de que se le reconozcan derechos legales a la naturaleza no es más que una exposición clara de lo dicho: la naturaleza se ha convertido en un desperdicio; es el sobrante que, además, debemos salvar. Nos sobra, nos molesta y no podemos deshacernos de ellos.

Pero este concepto de desecho, Baudrillard, ya lo mostraba en su primera etapa, en su ensayo *El efecto Beaubourg*. El residuo que veremos en él no lo expone de forma explícita, sino que podemos intuirlo en torno a la tesis principal: la existencia de un mecanismo de vaciado mental que se produce y ejerce a través de la cultura sobre la masa, esto es, la cultura de masas; cómo se desenvuelve, se desarrolla y en qué deriva. Estamos, pues, ante la hiperrealidad de la cultura.

Sostiene esta tesis sobre el hecho de la construcción del Museo Beaubourg. Esto es, la rompedora arquitectura de un edificio de finales de los años setenta del siglo pasado que, en el corazón de París, alude a una refinería industrial. Este edificio

albergará el arte contemporáneo del siglo XX y del nuevo milenio. A través de él nuestro autor articula un complejo paralelismo entre la cultura y la fisión nuclear.

Y es aquí donde se encuentra la clave de nuestro argumento: Beaubourg se muestra como un simulacro más, esto es lo que podremos ver en el desarrollo del siguiente análisis. Pero de lo que nos vamos dando cuenta al desarrollarlo, es de que el simulacro, como venimos viendo desde el comienzo, deja a su alrededor unos residuos que no pueden acompañarle en su reciclado. En este caso, el residuo que deja al descubierto es la cultura. Al igual que la naturaleza es el residuo de la central nuclear. Esto es lo que vamos a ver detenidamente a continuación.

Baudrillard comienza su análisis con dicha comparación, entre Beaubourg y el mecanismo de lo nuclear. Al margen de lo arquitectónico, Baudrillard sostiene que ambos casos nos muestran el artefacto que son y la finalidad para la que son contruidos, esto es: "modelos de disuasión". Puede parecer inquietante o arriesgada esta afirmación en el caso de lo nuclear, pero como nos dice "la central es una matriz donde se elabora un modelo de seguridad absoluta, que va a generalizarse a todo el campo de lo social"<sup>33</sup>.

Con ellos nos muestra que lo verdaderamente importante no radica en lo nuclear, sino en los alrededores de éste, en lo que genera: la ecología, la economía y la geopolítica. Y estos alrededores son los que parecen sobrarnos.

A Beaubourg le ocurre lo mismo. Este museo, para ser coherente con su estructura y no ser un artefacto, para salvarse de ser un simulacro más, solo le correspondería mostrar un vacío en su interior. El problema se encuentra en que los contenidos de este museo son anacrónicos para tal arquitectura. Por esto. Beaubourg, no sólo es un artefacto que nos revela, una vez más, un simulacro, sino que además, es un artefacto que tritura, retuerce y comprime una cultura que ya está muerta, una cultura que utiliza una simulación inversa.

Por esto existe un paralelismo entre ambas situaciones porque en el centro de ellas se lleva a cabo una fisión cultural, una disuasión política.

---

<sup>33</sup> Baudrillard, J. *Cultura y simulacro*. Kairós, Barcelona, 2014. p. 84

De momento, seguimos el curso para ver el residuo que es la naturaleza, esto es lo que pretendemos ver a través de esta comparación o metáfora, pero no por ello podemos perder de vista el residuo principal hacia el que nos dirige: hacia una mayoría silenciosa.

"Este espacio de disuasión, articulado sobre una ideología de visibilidad, de transparencia, de polivalencia, de consenso y de contacto, y sancionado por el chantaje a la seguridad, es, hoy por hoy, virtualmente, el espacio de todas las relaciones sociales. Todo discurso social está ahí y tanto en este plano como en el del tratamiento de la cultura, Beaubourg es, en plena contradicción con sus objetos explícitos, un monumento genial de nuestra modernidad"<sup>34</sup>

El edificio es lo bello, es el reconocimiento del tiempo en el que nos encontramos, el cual, ya no es eterno, pues, "proclama abiertamente que nuestro tiempo ya nunca será el tiempo de duración, que nuestra única temporalidad es la correspondiente al ciclo acelerado y al reciclaje, la del circuito y del tránsito de fluidos"<sup>35</sup>.

De esta forma, parece que nos encontramos ante la posibilidad de negar el simulacro de valores. Pero es justamente esto último lo que nos encontramos en el interior del museo. Por esto que Baudrillard utiliza su acertada comparación con la central nuclear: es el edificio lo que posibilita este reconocimiento del tiempo, la negación del simulacro, pero en el interior, se mantiene la fisión cultural.

Esto nos pone una vez más sobre la pista que nuestro autor seguirá en un futuro, pues nos está mostrando ya la ilusión del fin de la historia. Ni siquiera es un fin, sino un bucle del que parece imposible salir: la oportunidad, en este caso, la proporciona la arquitectura, no hacemos, sino repetir el mismo simulacro. Repetimos una y otra vez la historia. Y nos acercamos, irremediabilmente, a otro objeto de la ecuación: la mayoría silenciosa, aunque esto lo veremos más adelante.

Baudrillard hasta ahora ha aportado una descripción de un mundo donde los acontecimientos solo son productos artificiales de los medios. Pero él apunta a una mayor complejidad, a niveles de inestabilidad mayores en la relación entre la historia, su sentido y su reproducción. Por esto nos vemos en la necesidad de abordar el papel de

---

<sup>34</sup> ibíd., p. 85-86

<sup>35</sup> ibíd., p. 88

la tecnología, las masas y el individualismo en torno al milenio. A Baudrillard se le acusa de irresponsable al apresurar el fin y reducir la realidad, la verdad y la historia a un subproducto de los medios de comunicación y otros modelos de simulación, mientras que lo que está ofreciendo en su análisis, realmente es más complejo que esta reducción. Por esto, ahora, nos vemos en la necesidad de abordar el problema de la tecnología.

## EL INDIVIDUO TRAS LA TECNOLOGÍA.

Para ahondar en la postura que toma Baudrillard sobre la tecnología, lo cual es imprescindible y necesario analizar para llegar a nuestro cometido de querer comprender el nuevo milenio y, por tanto, nuestro tiempo, pondremos a nuestro autor en diálogo con los filósofos posmodernos. A través de sus diferencias profundizaremos en la propuesta de nuestro autor; con él veremos otra manera de entender la realidad.

El primero de los diálogos será con Gianni Vattimo, y lo realizamos a través del análisis que ofrece Horrocks en el texto *Baudrillard y el milenio*. El segundo será con Gilles Lipovetsky, a través de su libro *La era del vacío*.

Para dar comienzo a la primera parte del capítulo, como he anunciado, nos adentramos en el libro *El fin de la modernidad* de Vattimo. En él, Vattimo utiliza el término poshistoria -acuñado por Arnold Gehlen- para argumentar que en esta crisis, la cual venimos examinando hace tiempo de la mano de nuestro autor, existe una oportunidad positiva. Y aquí, ya hay una gran diferencia con Baudrillard.

Vattimo sostiene que el progreso, a día de hoy, es la producción rutinaria de la sociedad de consumo. Esta sociedad quiere una versión constante e inmutable de lo 'nuevo', pues, es de esta forma como se puede asegurar la supervivencia del sistema. Esto es, un progreso, entendido únicamente como la búsqueda de lo nuevo: "Sin embargo, esta idea de lo 'siempre nuevo' disuelve el sentido de progreso entendido como movimiento hacia adelante, y así es como produce la experiencia del 'fin de la

historia"<sup>36</sup>. Lo 'nuevo', lo siempre innovador que nos hace creer que rompemos con lo anterior, es, precisamente, lo que permite que el mundo siga igual.

Por tanto, Vattimo, muestra una visión de la historia más simplificada y que refiere, o se sostiene, sobre una profunda inmovilidad en la tecnología. Todo su dinamismo, o el que creemos que podemos tener con la tecnología, no es más que la experiencia de la realidad reducida al consumo de imágenes.

Algunos críticos también han querido adherir esta pobre visión de la realidad a Baudrillard, pero como hemos visto a lo largo de este recorrido, esto no es así. *La precesión de los simulacros* nos revela un análisis de la imagen mucho más complejo que una realidad reducida al consumo de imágenes. En ese ensayo se otorga un carácter bivalente a la imagen, esto es, la dificultad de jugar con una imagen que nos revela, narra y nos hace cuestionar la realidad lanzándonos a una tercera dimensión que sobrepasa el efecto de lo real, nos lanza a la duda radical sobre el principio de realidad. Por esto, su segundo valor, es el de asesinar la propia realidad:

"Así pues, lo que ha estado en juego desde siempre ha sido el poder mortífero de las imágenes, asesinas de lo real, asesinas de su propio modelo, del mismo modo que los iconos de Bizancio podían serlo de la identidad divina. A este poder exterminador se le opone el de las representaciones como poder dialéctico, mediación visible e inteligible de lo real"<sup>37</sup>.

Lo que ocurre en el planteamiento de Vattimo, y que no coincide en nada con nuestro autor, a pesar de las posibles coincidencias que les reúnen en la imposibilidad de volver a los valores de la Modernidad, es que su postura ha tratado de forzar una visión positiva del pensamiento a partir del colapso de nuestros modelos de ser y de conocimiento. Esta posición que adquiere Vattimo es consecuencia de su estudio sobre la crisis del humanismo según Heidegger. Es decir, la raíz de Vattimo es una raíz metafísica en contraposición a la de Baudrillard que es la de Nietzsche.

Heidegger considera que nuestro mundo tecnológico es la versión más avanzada y el resultado lógico de la metafísica occidental. Por esta razón, los valores que sostiene el

---

<sup>36</sup> Horrocks, C., *Baudrillard y el milenio*. Gedisa. Barcelona 2004. p. 40

<sup>37</sup> Baudrillard, J. *Cultura y simulacro*. Kairós, Barcelona, 2014 p. 17

humanismo: la libertad, la verdad o la razón, no logran convencernos ya de que sean ellos los que construyen una alternativa frente a los valores tecnológicos. Pues ambos poseen los mismos rasgos metafísicos.

Desde la posición de Vattimo y Heidegger, la crisis posmoderna en la que se encuentra la sociedad actual no es una consecuencia de que la tecnología amenace nuestros valores, sino que la tecnología revela el resultado al que nos llevan, inevitablemente, estos valores. Vattimo afirma, que si quisiéramos escapar de la dominación de la tecnología esto sería equivalente a imaginar que la esencia de ella no es algo tecnológico. Por esta razón, para llevar a cabo esta huida de la tecnología, la deberíamos cuestionar sometiéndola al mismo escrutinio filosófico que cualquier otra cuestión, pues se le ha hecho formar parte de base del pensamiento racional y metafísico.

A lo expuesto acerca del planteamiento filosófico de Vattimo, añadiremos ahora un punto clave en su pensamiento, con el cual pretende buscar una conciliación con lo anterior: el 'pensamiento débil'. Horrocks nos dice a este respecto que

"Esta es una versión filosófica y posmoderna del pensamiento que debilita las pretensiones de efectividad de la realidad tecnológica, al tiempo que rechaza fomentar la nostalgia por la pretensión humanista de ubicar el sujeto humano en el centro, controlando y ordenando el mundo de los objetos. El 'pensamiento débil' de Vattimo no cree en realidades metafísicas, tecnológicas o humanísticas [...] muestra cómo se puede hacer del mundo real algo más liviano"<sup>38</sup>.

De esta forma, como nos dice la cita, no cree en realidades metafísicas, humanísticas o tecnológicas, sino que trata de entender la ciencia y la tecnología contaminadas por otros lenguajes de la cultura contemporánea.

Con ello, Vattimo pretende mostrar que el mundo se puede hacer más 'liviano' si no existe en él una división tan tajante entre la verdad, por un lado, y la ficción, la información y las imágenes por el otro.

---

<sup>38</sup> Horrocks, C., *Baudrillard y el milenio*. Gedisa. Barcelona 2004. p. 41

Esto muestra la gran diferencia que existe entre ambos filósofos. Tras analizar lo que propone Vattimo, podemos ver claramente que la ficción para él es una posibilidad de estar en este mundo tecnificado, es decir, considera como una capacidad de pensamiento esta capacidad de hacer del mundo una ficción. Mientras que para Baudrillard "esto seguramente parece demasiado centrado en el sujeto, y una grosera subestimación de los vengativos e irónicos efectos del mundo, ficción o no, que tratamos de representar o capturar objetivamente"<sup>39</sup>.

Vattimo no ve la perversidad y el núcleo caótico dentro del mundo objetivo de la tecnología. Si volvemos al ejemplo expuesto en el anterior capítulo el que hacía referencia a *Simulacro*<sup>40</sup>, observábamos que el teatro o la ficción para Baudrillard no es una herramienta posible ante el simulacro, ante esta crisis, pues, la ficción no es más que el juego superficial -la imagen- del problema que revela. Para él la imagen es el detonante, no la solución.

Por esta razón consideramos que Baudrillard pone el énfasis sobre 'atender' a la ficción para saber cuál es el problema ante el que nos encontramos. Esta es su relación con la tecnología. Mientras, Vattimo, no sólo no considera un problema la ficción sino que la ve como una posible solución: la ficción como realidad.

Por esto, los filósofos posmodernos que buscan salvar la fractura, o a veces podríamos decir, el abismo que existe entre el humanismo y la tecnología, no son conscientes de que el problema que acecha desde finales del siglo XX: la alienación de la tecnología, no se pueda superar, simplemente, con un 'pensamiento débil'; porque como nos dice Baudrillard, el gran problema que presenta la tecnología es que el hombre aprovecha para desaparecer tras ella.

Esta ausencia del hombre, donde desaparece entre cables y señales "wifi", Baudrillard lo ilustra muy bien con el ejemplo de los contestadores automáticos. Estos aparatos grababan nuestra voz, hablaban por nosotros y tomaban nuestros mensajes, cuando nosotros desaparecíamos. A día de hoy, todos nosotros sumergidos, aún los que se resisten a ello, en la complejidad de la red: comunicación entre personas que no se

---

<sup>39</sup> ibíd., p. 42

<sup>40</sup> Asignatura de Prácticas del Grado en Filosofía realizada en el Museo Nacional de Escultura

conocen, información retransmitida sin acreditación... nos revela que el planteamiento de nuestro autor sigue siendo, no sólo válido, sino necesario. Pues las dificultades que surgen cuando el hombre aprovecha para desaparecer, no pueden afrontarse con un pensamiento débil o con una ficción como realidad.

La posición de Baudrillard sobre la tecnología del milenio es mucho más flexible y compleja que la anteriormente expuesta. Nuestro autor no defiende ni lo humano frente a la máquina ni da la victoria a la tecnología, es decir, no plantea un abismo entre ambas posiciones. La clave para Baudrillard está en que las tecnologías de las comunicaciones, que tienen la tarea, aparentemente, de satisfacer nuestras relaciones y de trabajar en nuestro beneficio, ocurre que "a través de su proceso vicioso, asumen el papel de agotar nuestra fe en la realidad"<sup>41</sup>.

"Agotar nuestra fe en la realidad", esto lo produce el efecto vicioso de la propia tecnología, sí, pero también, no lo olvidemos, es lo que nos revela la imagen. Porque esta ilusión que generan las comunicaciones en la cultura de masas pone a prueba nuestra inteligencia a través de imágenes que se conforman según la tecnología.

A diferencia de lo visto en Vattimo, no se trata, entonces, de un mero consumo de imágenes. Baudrillard no intenta mitigar así el problema sino que cuestiona la imagen. Y como ya hemos citado, pero recordamos por necesidad, una vez más: las imágenes son las "asesinas de lo real, de su propio modelo"<sup>42</sup>.

Esto nos revela un problema aún mayor que se sostiene sobre dos argumentos que ya hemos tratado. El primero de ellos es el "efecto estereofónico". Lo vimos en el tercer punto del análisis tripartito y nos revelaba que ya no será posible recuperar la historia pues a través de la perfección que alcanza la tecnología no es posible ya discernir entre el acontecimiento y repetición; la historia se ve afectada, como decíamos en aquel momento, porque esto nos impide hallar los fundamentos que nos permitan distinguir entre historia verdadera y falsa, es decir, impide volver a los acontecimientos reales. Tendemos hacia la tecnología y, frente a ella, solo podemos o, más bien, solo nos queda, la posibilidad de adoptar el rol de 'especie extinta' o residuo inerte.

---

<sup>41</sup> Horrocks, C., *Baudrillard y el milenio*. Gedisa. Barcelona 2004. p. 43

<sup>42</sup> Baudrillard, J. *Cultura y simulacro*. Kairós, Barcelona, 2014 p. 17

Si además, tenemos en cuenta lo expuesto en el final de nuestro capítulo anterior: el residuo o desecho como aquello de lo que el milenio quería deshacerse pero que le resulta imposible, entonces, el residuo somos nosotros, un residuo inerte de acuerdo con los modelos de alienación tecnológica. El residuo de la historia que desaparece tras la tecnología.

"Se podría argumentar que aquellos posmodernos, que promueven la ficción por sobre la realidad, no logran ver el hecho de que la ficcionalización del mundo es una tarea que ya ha sido asignada a la tecnología. Es por eso que el 'crimen perfecto', que consiste en la legitimación del mundo a través de una transformación de todos los actos y acontecimientos en información y en datos, es una forma de extinción"<sup>43</sup>.

Como hemos podido ver, el problema que plantea Baudrillard va más allá de lo que ofrece Vattimo, quien aún cree que la ficción mantiene controlada la realidad tecnológica si se revelan sus credenciales metafísicas. Nuestro autor, podríamos decir, atiende a la realidad al tener en cuenta la capacidad de la tecnología, esto es, la de absorber la ilusión del mundo y su visión -la imagen- transformándola en telerrealidad, en realidad virtual. Esto es la antítesis de la ilusión, es la desilusión total y nuestra desaparición.

"Usted no mira ya la TV, es la TV la que le mira a usted 'vivir', o 'usted ya no escucha "Pas de Panique", sino que es "Pas de Panique" quien le escucha a usted', se ha producido un giro del dispositivo panóptico de vigilancia (vigilar y castigar) hacia un sistema de disuasión donde esta abolida la distinción entre lo pasivo y lo activo. Se acabó el imperativo de la sumisión al modelo o la mirada, 'usted es el modelo', 'usted es la mayoría...'"<sup>44</sup>.

Tras el diálogo expuesto entre estos dos autores con puntos de partida tan diferentes como es el caso de Vattimo sostenido sobre la metafísica de Heidegger y el de nuestro autor, justamente, desde el ocaso de la metafísica, es decir, desde Nietzsche, nos introduciremos ahora en un segundo diálogo.

---

<sup>43</sup> Horrocks, C., *Baudrillard y el milenio*. Gedisa. Barcelona 2004. p. 45

<sup>44</sup> Baudrillard, J. *Cultura y simulacro*. Kairós, Barcelona, 2014 p. 61

## DEL SILENCIO AL INDIVIDUALISMO

A través de Gilles Lipovetsky en su obra *La era del vacío* y, concretamente, su ensayo *Seducción continua*, intentaré hacer una comparación en relación a la comprensión que cada uno de ellos tiene de lo social, lo político y la historia. Con ello pretendo seguir con la investigación de los postulados de Baudrillard.

A diferencia de lo que veíamos en capítulos anteriores, donde exponíamos la ruptura de Baudrillard frente a la modernidad y los autores que creen que aún no está realizada; en este momento estamos tratando de ver las diferencias entre autores que ya se encuentra en un mismo punto de partida. De esta forma podemos profundizar más en la amplia propuesta de Baudrillard: una visión compleja de la realidad que no todos los autores posmodernos contemplan tan ampliamente.

Lipovetsky quiere dar respuesta a los interrogantes que se abren en una sociedad de costumbres, al individuo contemporáneo de la era del consumo masificado y a la emergencia de un modelo de socialización y de individualización inédito hasta ahora, que rompe con lo instituido desde los siglos XVII y XVIII. La clave de su postulado la encontramos en el 'proceso de personalización':

"Procede de una perspectiva comparativa e histórica, designa la línea de directriz, el sentido de lo nuevo, el tipo de organización y de control social que nos arranca del orden disciplinario-revolucionario-convencional que prevaleció hasta los años cincuenta. Ruptura con la fase inaugural de las sociedades modernas [...] se trata de una mutación global que está en curso".<sup>45</sup>

Por tanto, el proceso de personalización ha promovido y encarnado masivamente un valor fundamental: la realización personal. Se trata, pues, de una sociedad que ha erigido al individuo libre como valor cardinal de ella misma. Y que a su vez, impone más que nunca la necesidad de prever y organizar el tiempo colectivo.

Lipovetsky destaca que ya ninguna ideología política es capaz de entusiasmar a las masas, ni tan siquiera, una imagen gloriosa de sí misma. Incluye al individuo en un

---

<sup>45</sup> Lipovetsky, G, *La era del vacío*. Anagrama, Barcelona, 2003 p. 6

mundo de consumo que a diferencia de Vattimo, no se sostiene este consumo sobre la imagen, sino sobre el narcisismo del individuo. El narcisismo es la forma miniaturizada del proceso de personalización, pues es el símbolo del paso del individualismo 'limitado' al individualismo 'total'. Esto es, cuando el narcisismo tiene por objeto hacer eco de esa culminación de la esfera privada.

A diferencia de lo que cree Baudrillard, este autor posmoderno sostiene que no es cierto que estemos sometidos a una carencia de sentido, sino que en la era posmoderna perdura un valor cardinal e intangible que se ha señalado más arriba: el individuo y su cada vez mayor derecho a realizarse. Este valor se mantiene a pesar de la discontinuidad en la trama histórica, que es la de un obra secular: la modernidad democrática-individualista.

El punto de partida que propone Lipovetsky, es aparentemente opuesto al que propone nuestro autor en *A la sombra de las mayorías silenciosas*. Baudrillard no habla de un individuo libre, sino de aquel átomo individual que se pierde en la masa. Ella es el fundamento de su estudio, pues en ella desaparece el individuo y lo hace gracias la tecnología. Es decir, nuestro autor investiga en la raíz de este individualismo, que no es otro que la masa.

A través de la mayoría silenciosa es como llega al fin de lo político; pero mantendrá una línea de continuidad en su pensamiento que desarrolla hasta llevar este fin de lo político al individualismo. Por su parte, Lipovetsky comienza su análisis del fin de lo político desde el individualismo. Ambos autores se dirigen a lo mismo pero por caminos diferentes. La diferencia radical entre ambos se encuentra en el sentido.

Baudrillard, como hemos visto, no se conforma con un sendero liviano para así extraer una experiencia positiva de este fin de la modernidad, él propone un desafío a la realidad tecnológica, a la guerra, la información y la ficción. Y el desafío consiste en analizar la masa, aquella masa, que como anunciábamos más arriba, todo lo atraviesa.

"Así es la masa, reunión en el vacío de partículas individuales, de desechos de los social y de impulsos mediáticos: nebulosa opaca cuya densidad creciente absorbe

todas las energías y todos los haces luminosos que la rodean, para finalmente derrumbarse bajo su propio peso. Agujero negro en el que lo social se precipita"<sup>46</sup>.

Baudrillard nos dice que es imposible y un contrasentido pretender especificar el término de la masa, pues ella misma no lo tiene, la masa no contiene sentido -es un residuo de la historia. Nuestro autor nos ha dado suficientes argumentos a lo largo de su trabajo -y en este breve análisis- de la carencia de sentido que hay en la era de la simulación. Ha señalado descrito y ejemplificado, sobre todo en *La precesión de los simulacros*, que nos encontramos en un vacío.

Pero la mejor forma de demostrar esta carencia de sentido que posee la masa es viendo que ni tan siquiera el sentido puede circular ya por ella. Baudrillard, como siempre, nos ofrece dos ejemplos muy esclarecedores, tanto para mostrar el vacío de sentido de la masa como ver la ruptura histórica con la modernidad. El primero de ellos es el de la idea de Dios.

"Las masas retuvieron apenas su imagen, y jamás su idea. No han sido alcanzadas jamás ni por la idea de Dios, que se quedó en cosa de clérigos, ni por las congojas del pecado y de salvación personal. Lo que retuvieron, es el mundo mágico de los mártires y de los santos, el del juicio final, el de la Danza de la muerte, es la brujería, es el espectáculo y el ceremonial de la iglesia, la inmanencia del ritual contra la trascendencia de la Idea."<sup>47</sup>.

Pero todas la Ideas corren la misma suerte en la masa. Esto es lo que nos dirige hacia el segundo ejemplo: que ocurre lo mismo con los grandes esquemas de la Razón. Lo esencial de ella no penetró en las masas, tan solo lo hizo una distorsión radical de ella; una distorsión de la Razón histórica, la Razón política, la Razón cultural, la Razón revolucionaria, pero, sobre todo, la Razón de lo social. Esta última es la que parece inherente a la masa y productora de ella. Pero no podemos engañarnos, es una Razón distorsionada. La masa no refleja lo social, no es su espejo, sino que lo rompe. No puede ser Razón, porque la masa no reflexiona sobre lo social.

---

<sup>46</sup> Baudrillard, J. *Cultura y simulacro*. Kairós, Barcelona, 2014. p. 111

<sup>47</sup> *ibíd.*, p. 113-114

Como hemos dicho más arriba, Lipovetsky, sí cree todavía en el sentido, el cual lo ubica en la realización del individuo, en el proceso de personalización y, por tanto en un individualismo narcisista que es la culminación de la esfera privada. Pero Baudrillard, aunque finalmente, también llegará al tiempo en el que todo ha culminado en la esfera privada, lo hará de forma diferente, de momento, sobre una mayoría silenciosa que carece de sentido.

Nuestro autor afirma que el poder intenta mantener a la masa bajo sentido, pero que ésta se resiste porque la masa, tan solo quiere espectáculo. Se le da mensajes y no quiere más que signos, este es el rechazo de la masa a la voluntad política y su desprecio al sentido. En "Grandeza y decadencia de lo político", Baudrillard realiza un recorrido histórico que nos ayuda a ver mejor la relación entre la masa y el poder y en qué culmina, finalmente, lo político para él:

Lo político y social, nos dice, parecen siempre inseparables. La clave de esto se encuentra en el transcurso de la historia -si es que todavía podemos creer que ésta, alguna vez, fue lineal. Desde el siglo XVIII a lo político se le empieza a cargar con una referencia social. Esto es, la política empieza a convertirse en la evocación de un referente fundamental: el pueblo, la voluntad del pueblo.

Habrà un tiempo en el que exista un equilibrio entre ambas esferas, lo político y lo social. Pero será el pensamiento marxista el que dé comienzo a la hegemonía definitiva de lo social, de lo económico, frente a lo político, que será relegado a lo legislativo o lo institucional. Así, la autonomía de lo político es inversamente proporcional a la hegemonía creciente de lo social. Lo social venció, pero:

"¿En qué se convierte lo social mismo? Es el signo de su fin: la energía de lo social se invierte, su especificidad se pierde, su cualidad histórica y su idealidad se desvanecen en provecho de una configuración en la que no solamente lo político se volatilizó, sino en la que lo social mismo ya no tiene nombre. Anónimo. La masa. Las masas."<sup>48</sup>

Por esta razón ya no habrá política porque ni siquiera hay referente social: un pueblo, un proletariado, una clase... El único referente que funciona todavía, es el de la

---

<sup>48</sup> ibíd., p. 126

mayoría silenciosa, cuya existencia ya no es lo social sino la estadística. Las masas no responden a un referente -porque ya no forman parte del orden de la representación- sino que apuntan a un modelo.

Pero, tras ver cómo Baudrillard ha llegado a la masa, a las masas y, de nuevo, al simulacro, es momento de atender a cómo afronta Lipovetsky el fondo característico de nuestro tiempo, cómo aborda lo político. El filósofo posmoderno describe la situación en la que quiere introducirse como el lugar donde se sustituye la coerción por la comunicación, la prohibición por el placer o lo anónimo por lo personalizado; donde la sociedad posindustrial ya no es ni una sociedad de servicios, sino de auto-servicio. A esta situación la denomina Seducción.

Este es un concepto principal que nos pondrá sobre la pista de la realidad y lo político en lo que Lipovetsky quiere ahondar. La seducción, nos dice, es el proceso general que tiende a regular el consumo, las organizaciones, la información... Es el principio de las relaciones en sustitución de las relaciones de producción.

"La seducción nada tiene que ver con la representación falsa y la alienación de las conciencias; es ella la que constituye nuestro mundo y lo remodela según un proceso sistemático de personalización que consiste esencialmente en multiplicar y diversificar la oferta, en proponer más para que uno decida más, en substituir la sujeción uniforme por la libre elección, la homogeneidad por la pluralidad, la austeridad por la realización de los deseos."<sup>49</sup>

Es una seducción en el sentido de que el proceso de personalización reduce la coerción y da la posibilidad a la persona individual de su bienestar, libertad o interés propio. Esta seducción se encuentra en todos los campos: en la medicina, en las costumbres el lenguaje... Quizá el ámbito laboral es el que más se resiste a la llegada de la seducción, pero aun así, asistimos a una flexibilización del tiempo de trabajo, lo que conduce a ver que en este tipo de relaciones también se privilegia la comunicación respecto a la coerción.

---

<sup>49</sup> Lipovetsky, G. *La era del vacío*. Anagrama, Barcelona, 2003. p. 19

Tras lo expuesto sobre la tesis de Lipovetsky volvemos de nuevo a Baudrillard y su postulado en *A la sombra de las mayorías*. Seguimos buscando una explicación o hipótesis que nos ayude a comprender la ruptura con lo político y con la historia.

Las afirmaciones que realiza en este ensayo acerca de lo político, y que a continuación señalamos, son las que nos proporcionan un tercer argumento para aquella afirmación fuerte que hicimos y que representa todo este proyecto: somos el residuo de la historia. Este argumento se sostiene sobre la disolución de la polaridad.

Ante el binomio sondeo/mayoría silenciosa ya no hay polos opuestos. Esta es la clave fundamental para ver una ruptura con la historia, pues ella se ha sostenido siempre sobre la dialéctica entre dos extremos. Pero ahora, nos encontramos bajo el simulacro: estos dos extremos no aparecen por ninguna parte, se han derrumbado los polos y la 'mayoría silenciosa' se ha sumido en un silencio paradójico, pues ella no está en silencio sino que prohíbe que se hable en su nombre. Este es el poder que guarda.

Es un poder nuevo, diferente y silencioso que implosiona, ya no tiene la capacidad de explotar como en aquellas revoluciones que especulaban con su posibilidad de libertad. Ahora esta posibilidad está anulada, pues la masa desde su silencio ha dejado de ser un sujeto y, por tanto, no puede estar alienada -esta era su única posibilidad de libertad.

"Inaccesible a los esquemas de liberación, de revolución y de historicidad; pero éste es un modelo de defensa, su modo propio de represalia. Modelo de simulación y referente imaginario para uso de una clase política fantasma que ya no sabe desde ahora qué clase de 'poder' ejerce sobre ella, es al mismo tiempo la muerte, el fin de ese proceso político al que se le da por supuesto que es quien la rige. En ella se sume lo político como voluntad y representación".<sup>50</sup>

El poder de inercia de las masas es insoportable y poderoso, su silencio es lo que hace bascular a lo político y a lo social en la hiperrealidad que conocemos. Por tanto, la masa dispone de la paradoja de ser a la vez un objeto de simulación y un sujeto de simulación, capaz de refractar todos los modelos y verterlos de nuevo por

---

<sup>50</sup> Baudrillard, J. *Cultura y simulacro*. Kairós, Barcelona, 2014., p. 130

hipersimulación. Lo único que podrá dar cuenta de la masa será la estadística, pero ya no lo político.

Antes de ver cómo llega a esta afirmación es de vital importancia señalar en este momento, al igual que hace Baudrillard, un pequeño atisbo de optimismo o de ilusión. A pesar de que no puede hacer ya una revolución como se ha hecho la lo largo de la 'historia', la masa dispone de una ironía fantástica en su silencio o en su discurso estadístico cuanto está tan conforme con las preguntas que se le hacen. Ella dispone del poder de las soluciones imaginarias;

"De ahí partiría en el sentido literal una patafísica o ciencia de las soluciones imaginarias, ciencia de la simulación y de hipersimulación de un mundo exacto, verdadero, objetivo, con sus leyes universales, comprendiendo en ellas el delirio de aquellos que lo interpretan según esas leyes. Las masas y su humor involuntario nos introducirán en una patafísica de lo social que nos desplazaría por fin de toda esa metafísica de lo social que nos estorba."<sup>51</sup>

La patafísica es la única herramienta con la que podremos enfrentarnos al milenio y, por tanto, al derrumbamiento del individuo.

Para seguir profundizando en la diferencia con respecto a Lipovetsky en lo político, continuamos en uno de los capítulos de *A la sombra de las mayorías: "Ni sujeto ni objeto"*. Baudrillard afirma que la masa desprecia la reflexión y el sentido crítico. Sea cual sea la razón de este desprecio al sentido, bien por desafío o por alegría, lo cierto es que únicamente la fascinación es lo que envuelve a la masa. Esta es la base sobre la que Baudrillard sostiene que lo político lleva tiempo ofreciendo, únicamente, el oficio del espectáculo en la pantalla de la vida privada. Y afirma que esta fascinación es lo que reclama la mayoría silenciosa.

En este nuevo juego electoral han confluído la conciencia del pueblo y los juegos televisados. El pueblo, que siempre fue una coartada para la representación política, ahora, ha tornado -en forma de venganza- en una representación teatral -y ya sabemos que lo teatral no tiene cabida en el simulacro, es pues, su condena absoluta. El pueblo se convierte en público, en un espectador de lo político, al igual que lo es de un

---

<sup>51</sup> ibíd., p. 140

partido de fútbol o una película; y a su vez, lo político desaparece. Esta es la anulación de los polos opuestos de derivará en el más absoluto individualismo.

Esto es lo que hace que la masa no pueda estar comprometida política o históricamente de un modo consciente. Hasta los años 60, nos dice Baudrillard, coincidiendo aproximadamente en la fechas con Lipovetsky, la historia se impone como un tiempo fuerte: lo cotidiano, lo privado no es más que el reverso oscuro de lo político.

"No podemos más que deplorar el repliegue de las masas sobre su esfera doméstica, su rechazo de la historia, de la política y de lo universal, y su absorción en la cotidianidad embrutecida del consumo [...] hoy en día hay una inversión del tiempo fuerte y del tiempo débil: se comienza a entrever que lo cotidiano, los hombres en su banalidad, podrían efectivamente no ser el reverso insignificante de la historia -más aún: que el repliegue sobre lo privado podría muy bien ser un desafío directo a lo político, una forma de resistencia activa a la manipulación política."<sup>52</sup>

Así es como todo lo que hasta ese momento había sido calificado de burgués o como abyecto -todo lo que podía suponer todavía una revolución- es lo que en este nuevo tiempo pasa a ser 'tiempo retén'. Paralelamente, la historia y lo político desarrollan su cualidad abstracta de conjunto de acontecimientos. Las masas, entonces, se han deshecho de lo político; ellas ejecutan su sentencia de anulación.

Pero si seguimos ahondando en Lipovetsky, observamos finalmente una posición en la noción de seducción que nada tiene que ver con la inicial, la cual parecía optimista al basarse en la autorrealización, pero ahora:

"Lejos de ser un agente de mistificación y de pasividad, la seducción es destrucción cool de lo social por un proceso de aislamiento que se administra ya no por la fuerza bruta o la cuadrícula reglamentaria sino por el hedonismo, la información y la responsabilización [...] Aquí socialización y desocialización se identifican, la final del desierto social se levanta el individuo soberano, informado, libre, prudente

---

<sup>52</sup> ibíd., p. 144-145

administrador de su vida: al volante cada uno abrocha su propio cinturón de seguridad."<sup>53</sup>

Esto nos ubica, como señala la cita, en una situación en la que socialización y desocialización se identifican, y será al final de este encuentro cuando el individuo soberano e informado se levante como prudente administrador de su vida. Esto revela que el proceso de personalización es un nuevo tipo de control social liberado de los procesos de masificación-reificación-represión. En este proceso solo cabe el psicologismo que lleva a su punto culminante al individuo alejándolo de las últimas barreras de la ideología.

El proceso que muestra Lipovetsky lleva a vislumbrar una política personalizada que exalta los nuevos valores como la cordialidad, las confianzas íntimas, la proximidad, la autenticidad... Es decir, muestra la ruptura con lo político desde el individualismo, desde un proceso de personalización que comienza con el desarrollo del individuo. Como vimos en un principio esta postura podía entenderse como algo optimista parecido al pensamiento ligero de Vatimo; pero más tarde revela una mayor complejidad en la que coincide con Baudrillard: el fin de lo político, por tanto, el fin de la historia y de los valores de la modernidad.

Lipovetsky reconoce, al igual que nuestro autor, el marketing político y programado. Lo hace desde un punto de partida igual de problemático e interesante de destacar: la descentralización del poder. Esto ocurre a todos los niveles y enlaza, coherentemente, con el individualismo que ha postulado desde un comienzo. Es la moda del descompromiso del Estado, de las iniciativas locales o regionales, del reconocimiento de los particulares. De esta forma, el Estado, parece redistribuir la dignidad a las periferias. Nos enfrentamos así a un grave problema:

"Se trata de una personalización del presente mediante la salvaguarda del pasado, de una humanización de los objetos y monumentos antiguos análoga a la de las instituciones públicas y relaciones individuales. En absoluto impuesto desde fuera, ni coyuntural, ese interés museográfico está en consonancia con la sensibilidad

---

<sup>53</sup> Lipovetsky, G. *La era del vacío*. Anagrama, Barcelona, 2003. p. 24

posmoderna en busca de identidad y comunicación, poco apasionada por el futuro histórico, agobiada por la idea de las destrucciones irreversibles."<sup>54</sup>

Este problema no es otro que el del individualismo. Lo hemos expuesto a través del postulado de Lipovetsky pero ahora, con Baudrillard veremos cuales son los límites que se encuentra el individuo. Es el punto en común entre ambos autores: la autorrealización llevada hasta sus límites, produce la distorsión de uno de los conceptos principales de la modernidad: la libertad. Ya no habrá libertad sino liberación, esto será todo a lo que podemos aspirar.

## EL DESMORONAMIENTO DEL INDIVIDUO.

"El único medio de escapar, de cortar con esta recesión y esta obsesión, consistiría en situarse de entrada en la otra órbita temporal, en saltar por encima de nuestra propia sombra, por encima de la sombra del siglo, en tomar un atajo elíptico, y en pasar más allá del fin, no dejándole tiempo de reproducirse. Lo que por lo menos tendría la ventaja de preservar lo que queda de historia, en vez de someterla a una revisión desgarradora, y de entregarla a aquellos que van a efectuar la autopsia de su cadáver, como quien efectúa la autopsia de la propia infancia en un análisis interminable. Lo que por lo menos significaría conservar su recuerdo y su gloria, cuando, so pretexto de revisión y de rehabilitación, estamos anulando uno tras otro todos los acontecimientos que nos han precedido, forzándolos al arrepentimiento."<sup>55</sup>

De esta forma nos introducimos en los dos textos que Baudrillard publicó a finales de los años noventa, cuando se acercaba el fin del milenio. Cuando nos encontrábamos ya ante el cortocircuito de la Historia y el abismo de la tecnología ¿respondería ésta a nuestras pretensiones?.

En ambos ensayos nuestro autor recapitulaba su obra desde los años setenta. Esto es lo que nosotros hemos querido hacer a lo largo de este trabajo: hemos analizado los ensayos más significativos de la primera etapa para, en este momento, encontrarnos con

---

<sup>54</sup> *ibíd.*, p. 27

<sup>55</sup> Baudrillard, J. *La ilusión del fin*. Anagrama, Barcelona, 1993. p., 26

estos últimos y ver cómo toma forma y sentido su pensamiento frente al suceso que nos ubica en el tiempo en el que nos encontramos, el milenio. Es decir, ver hacia dónde nos dirige lo expuesto anteriormente, si es que podemos dirigirnos ya a algo.

Por esta razón he escogido esta cita de *La ilusión del fin* para comenzar el último punto de este estudio. Queremos ver si es posible escapar de la situación que nos ha presentado o, por el contrario, no es posible encontrar una salida de esta hiperrealidad.

En nuestro comienzo, y en todo nuestro trayecto hemos visto que el fin es irreversible, que no podemos volver a valores anteriores, ¿pero cómo podemos afrontar este hecho?, y ¿hacia dónde nos lleva?

Baudrillard tan solo nos está planteando la cuestión. Pero esto es fundamental para poder ahondar en su planteamiento, que es mucho más de lo que han hecho sus críticos. Esto es, no podemos decir que lo que hace el filósofo francés sea únicamente una crítica a la sociedad y se quede simplemente así, en un escepticismo y, en algunos casos en subjetividad, sino que a modo de cuestión, da un paso hacia adelante.

La cuestión es: ¿pero cómo saltar por encima de la propia sombra cuando se ha dejado de tenerla? Ante esta cuestión Baudrillard explora el individualismo que experimentamos en el vacío de la hiperrealidad.

Hemos visto al individuo en *A la sombra de la mayoría silenciosa* como aquel átomo que se mueve en vacío. Lo que entendemos ahora es que este átomo también describe -o pretende hacerlo- un dibujo de su propia trayectoria, como si de un acontecimiento se tratara. La cuestión estriba en que la masa es lo que hace al individuo llegar al límite de las propias posibilidades, y esto es el contrasentido absoluto. Pues se trata de otorgar al individuo la inmortalidad y la repetición de uno mismo.

De esta forma, el neindividualismo es la abolición de la muerte como horizonte de vida, es decir, se pretende su repetición infinita; le ocurre lo mismo que a la imagen y a los hechos. Esto es perder la propia sombra. Por esto Baudrillard nos ha planteado esta cuestión, porque es imposible saltar por encima de una sombra que ya no tenemos, ni queremos tener. Dicho de otro modo, si se quiere vivir, está prohibido llegar al final de las propias posibilidades.

Llegar al límite de nuestras posibilidades es el ideal que se está proponiendo hoy en día por doquier, a través de las técnicas, de la maximización de uno mismo o de la autorrealización. Esto se revela a través del lenguaje. Como dice Baudrillard, la masa de significado flotante es lo que preserva al lenguaje de llegar al límite de sus posibilidades; esto es, querer significarlo todo. Pretendemos movilizar todas las neuronas, todos los significados posibles y todos ellos simultáneamente.

Baudrillard afirma que esta ilimitación es una fantasía de muerte que no deja más alternativa que la caída y el desmoronamiento del individuo.

Esta caída la hemos visto en la historia, la cual, ha llegado al límite de sus posibilidades y por esto solo puede repetirse, le ha resultado imposible no caer en el vacío y se ha vuelto interminable. Lo mismo ha ocurrido con lo social: se le ha exprimido y extorsionado todo lo social; se ha pretendido realizarlo despojándolo de toda dimensión metafórica y esto ha significado su muerte.

Ahora este desmoronamiento se produce en el individuo. Hemos visto en el análisis de la mayoría silenciosa que la desaparición de los extremos era la mayor muestra de la simulación en la que nos encontramos. Cuando el individuo no tiene un polo opuesto, cuando pierde su singularidad y su confrontación con el otro, pierde su capacidad de alteridad. Esta es la consecuencia que padece el individuo en la hiperrealidad.

“La liquidación del Otro va acompañada de una síntesis artificial de la alteridad, cirugía estética radical, de la cual la cirugía de la cara y del cuerpo no son más que el síntoma. Pues el crimen solo es perfecto cuando hasta las huellas de la destrucción del Otro han desaparecido.”<sup>56</sup>

Es interesante ver que cuando Baudrillard nos dice en *La ilusión del fin* que "en cualquier lugar, empeñarse en alcanzar lo real, la inmortalidad real, la realidad de lo social, es un contrasentido absoluto"<sup>57</sup> respecto al individualismo, nosotros podemos remitir a *La precesión de los simulacros* para mostrar que el desmoronamiento del individuo ha estado presente en su trabajo desde el comienzo:

---

<sup>56</sup> Baudrillard, J. *El crimen perfecto*. Anagrama, Barcelona, 1997. p. 156.

<sup>57</sup> Baudrillard, J. *La ilusión del fin*. Anagrama, Barcelona, 1993. p., 157

"Todo el mundo es cómplice, en especial los mass-media, de mantener la ilusión de la posibilidad de ciertos hechos, de la realidad de las opciones, de la finalidad histórica, de la objetividad de los hechos. Todo el mundo es cómplice de salvar el principio de realidad"<sup>58</sup>

Un principio de realidad que ya nada tiene que ver con la universalización de los hechos, de los datos o de los acontecimientos, pues todo ello ha desaparecido, incluidas las cumbres que ansiábamos conquistar. Por ello Baudrillard nos dirá que en este tránsito nos hemos vuelto tan transparentes que la única sombra que podemos proyectar en la pared es la irradiación atómica.

El neoindividualista es el héroe de la subjetividad ávido de poder empresarial, sí, pero también una pequeña partícula interactiva, comunicacional y conectada a la red que no hace otra cosa que producir conjuntos caóticos en los que pierde su posibilidad de libertad porque "la libertad ya no es la resultante estadística del choque de las singularidades, y por lo tanto deja totalmente de ser un problema filosófico."<sup>59</sup>

El individuo que se acerca al milenio lo hace sin posibilidad de libertad. Ésta se ejercía en un campo limitado de posibilidades y trascendente donde el individuo estaba enfrentado a su propia finalidad. Pero ahora nos encontramos ante la liberación, esta es la que ejerce un espacio potencialmente ilimitado y potencialmente catastrófico.

"La liberación es la realización efectiva de la metáfora de la libertad, y en este sentido también es su fin. [...] con lo que también desaparece el concepto de alienación. Este individuo nuevo colmado, metastático, interactivo, ya no está alienado, es idéntico a sí mismo, ya no difiere de sí mismo, por lo tanto es indiferente a sí mismo. Es indiferencia hacia sí mismo está en el corazón mismo del problema más general de la indiferencia hacia sí misma de las instituciones, de lo político."<sup>60</sup>

---

<sup>58</sup> Baudrillard, J. *Cultura y simulacro*. Kairós, Barcelona, 2014. p. 75

<sup>59</sup> Baudrillard, J. *La ilusión del fin*. Anagrama, Barcelona, 1993. p., 160

<sup>60</sup> *ibíd.*, p. 163

## CONCLUSIONES

Habiendo llegado al final de este proyecto que trataba de acercarnos al pensamiento de Baudrillard, me introduciré ahora en unas breves conclusiones que nos ayuden a concretar lo expuesto, a la vez que a rebatir las críticas se le han planteado a nuestro filósofo.

La primera de ellas acusa a Baudrillard de formar parte de aquella sensibilidad posmoderna que comete el error de sustituir la filosofía por el arte, la verdad por el valor y la realidad por la imagen. Nos vamos a quedar con este último planteamiento de la crítica.

A través del diálogo con Vattimo pudimos ver que no todos los pensadores posmodernos hacen el mismo análisis o uso de la imagen en sus postulados. Vattimo tiende a ver esta, únicamente, como un consumo. Pero Baudrillard ha mostrado un análisis completo, coherente y consecuente en su propuesta, que está muy lejos de ser una simple indiferencia o consumismo feliz.

Habiendo estudiado el simulacro en la primera etapa de su trabajo, a las puertas del milenio, Baudrillard nos vuelve a plantar que el individuo parece tener la necesidad de seguir permaneciendo en este simulacro y que, una vez más, la imagen es su cómplice. De esta forma es como estamos inmersos en el simulacro absoluto, y en él, no sólo ha desaparecido el mundo, sino que ya ni siquiera puede ser planteada la pregunta de su existencia:

"Los iconólatras de Bizancio eran personas sutiles que pretendían representar a Dios para su mayor gloria pero que, al simular a Dios en las imágenes, disimulaban con ello el problema de su existencia. Detrás de cada una de ellas, de hecho, Dios había desaparecido. Es decir, ya no se planteaba el problema. Quedaba resuelto con la simulación."<sup>61</sup>

Este es el uso de la imagen que hace nuestro filósofo, el cual no tiene nada que ver con las críticas al posmodernismo. No sustituye la realidad, sino que ésta en su exceso

---

<sup>61</sup> ibíd., 16

se revela en las imágenes. Y acaso la imagen mantiene su poder de aniquilación, pero no de sustitución.

Una segunda conclusión, que además nos ayuda a comprender mejor el planteamiento anterior, es atender a una hipótesis tan imprescindible como es la patafísica: utilizar una ciencia de soluciones imaginarias para rebatir la realidad. Porque a pesar de ser imposible llegar a una solución con este método, no deja de ser un paso adelante y una oportunidad, no de optimismo, sino de posibilidad de reconocimiento de la realidad mediante tal absurdo. En el planteamiento de tales situaciones se puede revelar la realidad, y esto es un salto, no una simple crítica a la sociedad.

La patafísica y todo el recorrido que hemos hecho hasta ahora muestra, ciertamente, que Baudrillard no posee un pensamiento sistemático y estructurado que ofrezca alguna respuesta, sino que se mueve, como él nos dice, en un sistema caótico. Esto puede responder a las críticas que le acusan de desdeñar la racionalidad o de descreer en la realidad. Pero su propuesta es verdaderamente sugerente, y es necesario atenderlo en una sociedad mediatizada e hipercomunicada como en la que nos encontramos. Quizá no hallemos respuestas sólidas con él, pero el simple cuestionamiento es imprescindible para empezar a construir.

Por último, Baudrillard defiende la ilusión, ella es necesaria porque el mundo es imperfecto accidental, caótico y criminal. Pero aún así:

"No podemos transformarlo más de lo que se transforma a sí mismo. Ahí está la debilidad de nuestra radicalidad histórica. Todos los pensamientos del cambio, las utopías revolucionarias, nihilistas, futuristas, toda esa poética de la subversión y de la transgresión características de la modernidad, resultan ingenuas ante la inestabilidad, la reversibilidad natural del mundo.<sup>62</sup>

Baudrillard no nos está mostrando solo un reconocimiento del fin de lo político y, por tanto de la Historia como algo externo a nosotros, sino que el simulacro absoluto forma parte de la imperfección de la realidad, que es intrínseco a nuestras relaciones y a nuestra antropología.

---

<sup>62</sup> ibíd., 23



## BIBLIOGRAFÍA

Baudrillard, J. *Cultura y simulacro*. Kairós, Barcelona 2014.

Baudrillard, J. *La guerra del golfo no ha tenido lugar*. Anagrama, Barcelona, 1991

Baudrillard, J. *La ilusión del fin*. Anagrama, Barcelona, 1992

Baudrillard, J. *El crimen perfecto*. Anagrama, Barcelona, 1997

Habermas, J. *Ensayos políticos*. Península, 1988.

Hegel, G. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Alianza, Madrid, 1994

Horrocks, C., *Baudrillard y el milenio*. Gedisa. Barcelona 2004.

Lipovetsky, G. *La era del vacío*. Anagrama, Barcelona, 2003